

MILICIANO: No seas intransigente al pedir ciertas cosas, porque cuando nuestros mandos no te las proporciona, es que no puede, pues su mejor orgullo sería atenderlos con exceso.
¡Ellos son también camaradas, que saben de privaciones!

Año II

MARIA DE LA ALAMEDA
5 de febrero de 1937.

Núm. 114

Sólo es nuestro deseo atacar, para acabar la guerra ganándola

GANAREMOS LA GUERRA TODOS UNIDOS

Esto no es nada nuevo. Todos unidos ganaremos la batalla, porque la unión hace la fuerza y nuestra fuerza no se limita ya a la fuerza muscular, sino también intelectual.

Por diferentes conductos, los mismos facciosos han dicho y gritado al mundo entero, que con nosotros estaban los mejores intelectuales, los más grandes sabios y los mayores economistas.

Con la unión de todos y la ayuda de estos intelectuales, que desde el primer día se pusieron al servicio de la causa justa del pueblo, ganaremos la guerra y haremos después la revolución democrática.

Después de ganada la guerra y hecha esta revolución, necesitamos una cultura, cuya cultura, como decía Lenin, no procede de un campo desconocido, no es una idea de los que se califican especialistas en cultura proletaria. Esto es absurdo. La cultura proletaria debe ser el desenvolvimiento sistemático de las reservas de conocimientos que la sociedad ha elaborado bajo el yugo de la sociedad feudal.

Esta cultura que en parte poseemos, la que nos falte, para completar nuestra necesidad, nos la darán éstos, que con todos los sacrificios y sometidos a todas las normas y formas ridículas de la vieja pedagogía, lograron conseguir, apartando lo que naturalmente hacía ridícula y antipática a la vieja escuela.

Esto es tanto, como tener un arado nuevo para labrar una tierra sin cultivar.

Pero si tenemos esto y tenemos la unión efectiva, ¿qué nos falta?

¡Decisión y responsabilidad!

Decisión, para realizar todo lo que se nos encomiende, porque nunca se nos mandará nada que esté en contra de lo que defendemos; y responsabilidad, para darnos cuenta de cuál es nuestra «misión», «obligación» y «estado».

Mientras estos tres puntos no estén dentro de nosotros, no habremos conseguido mucho.

Pero si después de tener una unión amplia, sin rescosores, donde no existan las mezquindades, conseguimos saber cada uno nuestra «misión», nuestra «obligación» y nuestro «estado», habremos logrado la realización de nuestro ansiado deseo: «terminar la guerra».

Justamente, esta unión en ningún momento tiene que ser una cosa temporal o convencionalista, sino honda y sincera, bajo los auspicios de las más grandes noblezas. Una unidad sin coacción, libre y espontánea, porque allí donde los hombres están bajo la dependencia y merced de otros hombres, allí donde las voluntades no cooperan libremente a la obra social, allí donde el individuo está sometido a la ley de conjunto por la fuerza y la costumbre y, no por la razón, la humanidad está envilecida y mutilada; es pues por la abolición de la miseria, la sumisión bárbara y la opresión criminal y el advenimiento del progreso y la justicia, como se redimirá a la sociedad, y esta nueva humanidad social será la júnica, exclusivamente la júnica que podrá vivir y vitalizarse, siempre que todos nos dispongamos a dejar nuestras pequeñas cosas para trabajar por el bien común.

PASA EL EJERCITO DEL PUEBLO

Empezamos a acostumbrarnos a la guerra, a no espantarnos de ella.

Día invernal con caricias de sol, luminaria de fuego que conforta y vivifica nuestros miembros ateridos por el frío de estas sierras.

Deambulamos y charlamos de la cuestión batallona de nuestra titánica lucha con fraternidad de buenos camaradas de partido esperando sedientos y ansiosos la prensa madrileña.

Interrumpió nuestra conversación el sonido de cornetas y tambores, poco después se sienten los acordes de la banda de la Joven Guardia, que interpreta una marcha proletaria, silencio emotivo.

Y el pueblo espectador acude a presenciarlo. Es el Ejército del pueblo que, después de unos ejercicios prácticos, desfila bizarro con la dignidad del combatiente antifascista hacia su cuartel a su bien ganado yantar.

Ejército eficiente, poderoso y fuerte, es nuestro Batallón, contémplole orgulloso. Obreros que saben de lucha, de persecuciones que más de una vez finaron en la cárcel, de escaseces y de hambre. Experiencia hecha realidad en difíciles tiempos de la más inquisitorial persecución de los indignos años del bienio negro antihumano y antisocial.

Su disciplina no es la arcaica ni cuartelera del decrepito e innoble ejército del felónico borbón, sus jefes y oficiales no tienen el lastre pseudoaristocrático ni la fementida realce de los viciosos y desocupados crónicos. Su disciplina está basada en el amor a la causa noble de nuestra liberación, aprendido a través de meses de enconada lucha y que tan

en alto mantiene la moral de estos valientes soldados hoy, obreros ayer. Exponente claro de su capacidad constructiva.

Desde hace años venían luchando por sus merecidas y necesarias reivindicaciones sociales, sin que se escucharan sus razones. Llegó octubre del 34 y muchos de estos obreros hoy soldados del pueblo, que con su fusil al hombro y con tanta marcialidad desfilan, defendieron con tenacidad a sus hermanos de Asturias y supieron del ahorro de los malos gobernantes y fueron apresados.

Revolucionarios conscientes, hoy encuadrados en el nuevo Ejército popular, son el sostén de nuestra patria, amenazada por la deslealtad de unos ex generales traidores vendidos al extranjero, y que por este solo hecho han perdido su nacionalidad de españoles. Son los puntales más firmes de nuestras libertades, ciudadanos del mundo civilizado, erguidos contra la fiera ancestral del fascismo pardo y negro. Pelean por el triunfo del porvenir; pues para la victoria del futuro, saben ellos son precisos mártires del presente.

El Escorial de la Sierra, tiene ahora la íntima satisfacción de haber cumplido con un deber, afirmando plenamente su personalidad y con ella su espiritualidad de ciudadanos libres. Así enseña nuestra revolución a los asustados pueblos una serie de verdades inesperadas.

¡Adelante escurialenses! Ese es el Ejército forjado en la revolución latente antípoda del pasado servil, obscurantista y retrógrado.

José MARIA LOPEZ

VENCEREMOS LA UNION DE LA SIEMPRE JUVENTUD

Camaradas: nuestra guerra civil, que comenzó el 19 de julio, teniendo por enemigos un conglomerado de señoritos chulos, militares traidores, clérigos burgueses y aventureros de todas clases; se ha convertido hoy, con la venida de las huestes de Hitler, en una guerra de independencia nacional. Hoy, camaradas, luchamos con el máximo ardor por la independencia de nuestro suelo, por las libertades, ahora más en peligro que nunca, para aplastar al fascismo, que al ver su derrota vende a pedazos la tierra española, nuestra tierra, a cambio de la ayuda de las hordas alemanas e italianas.

Ya suenan frente a nuestras trincheras gritos de guerra en otros idiomas; son extranjeros que vendieron su libertad para venir a luchar contra nosotros; son los "moros rubios" de Hitler que reclaman su botín de guerra, que allá, en su país, les fué ofrecido por algún general traidor, que después de debérselo todo al pueblo no vacila en vender su patria para pagar a las hordas invasoras.

Ya están ahí, pero tampoco esta vez pasarán.

No en vano descendemos de un pueblo heroico que un día también escribió páginas gloriosas de nuestra Historia. Volverán a repetirse muchos capítulos de aquella epopeya que asombró al mundo venciendo a las tropas de Napoleón en 1808. Esta vez los hombres del pueblo también se enfrentan con extranjeros, y no habrá aldea ni ciudad española que no sienta en su entraña el grito de la raza que reclama su independencia. No habrá un rincón español donde no surja un grupo de hombres capaces de dar su vida por la independencia y la libertad, antes que vivir esclavos del fascismo.

Aquellos que permanecían alejados en cierta manera de nuestra lucha, sienten encenderse su sangre ante esta invasión extranjera, y aun en las ciudades en su poder son cada vez más numerosos los focos de rebeldía que rompen virilmente el yugo fascista extranjero que quieren imponer con la ayuda de las mesnadas nazis.

Días de lucha muy dura se avecinan. España entera se estremecerá de confín a confín, y la guerra se hará sin tregua ni descanso, pero dejaremos al mundo un ejemplo de cómo un pueblo libre, un pueblo independiente, sabe morir por defender sus ideales de libertad y de justicia, dando toda su sangre antes que vivir esclavo.

¡Adelante, camaradas! La victoria será nuestra. En estos primeros encuentros les hemos demostrado que igual tratamos a los moros que a los "boches". A las puertas del Madrid invencible se han estrellado sus cascos de acero, sus tanques, sus máquinas de guerra, y es que somos invencibles los pueblos cuando luchamos por nuestra independencia. Luchemos, pues, cada vez con más ardor para demostrar al mundo de lo que es capaz un Ejército del pueblo, integrado por hombres que luchan por la libertad.

¡Adelante, camaradas!

A. RUEDA

Ha terminado el Congreso de las Juventudes Socialistas Unificadas, celebrado en Valencia, que ha sido uno de los más importantes que ha celebrado la juventud, por las decisiones tan beneficiosas que se han tomado y que servirán para acortar la guerra que sostenemos.

Nuestros enemigos se creían que este Congreso sólo serviría para poner de manifiesto las discrepancias que antiguamente tenía la juventud, los trotskistas los peores enemigos de las masas laboriosas le han llamado «el Congreso de la traición».

Llamar a la juventud en estos momentos traidora cuando está derramando caudales de sangre por la libertad del pueblo, es hacerle el juego al enemigo, y como tal hay que tratarlos, como enemigos de la causa antifascista y de la clase trabajadora.

La conferencia ha sido la más firme base para la unión de las fuerzas juveniles que luchan contra el fascismo y que son el más firme puntal del Ejército y del triunfo del pueblo. Se ha reunido en el Congreso la representación más genuina de un pueblo que lucha por su libertad y por su cultura, escritores, artistas, físicos, verdaderos talentos imprescindibles para la reconstrucción de un pueblo.

Por primera vez en los Congresos de la juventud se han hallado los hombres de ciencia, que han visto que allí no se encontraba la destrucción y la barbarie, como pregonan nuestros enemigos, sino al contrario, hombres ansiosos de recibir una cultura, una educación y unos conocimientos que los coloque en el terreno que se merece todo ser humano.

Qué espectáculo más formidable para el mundo entero y qué derrota para nuestros enemigos, el que se reúnan hombre con hombro los hombres intelectuales y manuales para discutir los problemas de la juventud y de todas las masas laboriosas.

Se ha roto ya la separación a que nos sometía la burguesía, cerrándonos por completo el acceso a los lugares del saber y apartándonos de estos valores, para que no pudiéramos recibir ni un átomo de cultura para poder proseguir

su obra de analfabetismo y de explotación. Hoy la cultura es del pueblo y tiene que consagrarse por entero a éste, dotándole de sanas inteligencias para que su desarrollo sea lo más rápido posible.

Las conclusiones de la conferencia no pueden ser más claras, las Juventudes Socialistas Unificadas han puesto una vez más de relieve los enormes deseos de conseguir una organización tan potentísima como será la de la juventud no fascista, y que recogerá en su seno las peticiones de las masas juveniles.

Republicanos, libertarios, católicos, unificados y sin partido, toda la juventud combatiente, representada allí por los camaradas llegados de las líneas de fuego, todos los delegados coincidieron en lo mismo:

«Hacer la Unificación», que será un arma potente para vencer, y después una base fundamental para construir una España de libertad y de justicia.

¿Qué desea la juventud?

Las peticiones de la juventud son de una justeza tal, que negárselo sería un absurdo; deseamos una vida que no conozca el paro, podamos tener una gran cultura, practicar el deporte; en fin, una vida sin privaciones, una vida feliz. Esto es lo que nosotros deseamos y por lo que luchamos.

Camaradas, para conseguir todo esto es necesario derrotar al fascismo, que es el que nos lo niega, para lo cual tenemos que unir todas nuestras fuerzas en una potente organización juvenil, que de una vez y para siempre dé un golpe decisivo y acabe con el enemigo común: el fascismo.

Seamos los más firmes defensores del Ejército del pueblo, los que acatemos con más disciplina a nuestros mandos, y veremos cómo la balanza de la victoria se inclina de una manera decisiva a nuestro lado.

Camaradas, firmeza, decisión, heroísmo y disciplina.

Celso RODRIGUEZ

Los meses de lucha nos han fundido en un tan estrecho abrazo, que debemos desechar las discusiones violentas, por inútiles.

De cara a la ventisca



EUSEBIO MOYA

Muy pronto verá la luz el folleto "De cara a la ventisca", al precio de 0,25 pesetas, cuyo importe se dedicará íntegro a engrosar la suscripción pro "Komsomol".

¡Todos a adquirir las mejores poesías revolucionarias del camarada Moya!

Sección del Miliciano

Ataques de magnitud

Desde el 18 de julio hasta la fecha, hemos combatido siempre con mucho heroísmo, debido a este heroísmo, logramos contener al enemigo durante dos meses, sin que pudiera tomar Madrid. Luego debido a la superioridad de armamento del ene-

migo, este llegó a las puertas de Madrid, creyendo que con ligero ataque bastaría para tomarlo. Creía el enemigo que Madrid lo tomaría con la facilidad que rompía nuestras frágiles líneas vacías de armamento y disciplina. Pero los dos meses

de contención lograda por nuestros famosos guerrilleros, sirvieron para fortificar Madrid y hacer de él un arsenal de armamento. El enemigo cada día pulsó las puertas de Madrid con mayor intensidad y cada día perdía un buen porcentaje de sus mejores fuerzas. Habiendo perdido el enemigo lo mejor del Tercio y Regulares, se vió precisado a recurrir a los moros rubios, que también cayeron a las puertas de Madrid en gran

cantidad, con la torpe esperanza de tomar la capital de la República para el egoísta y tirano Hitler.

He dicho que nuestras líneas de combate, en principio frágiles, y lo eran por una parte, por falta de armamento, por otra, por falta de disciplina y por otra de mandos.

La mayoría de nuestros ataques al enemigo los hemos hecho a base de una línea, única de combate, sin reservas, sin retaguardia y solo con fusiles, lo cual, ha producido la fragilidad de nuestras líneas, que siempre ha aprovechado el enemigo conocedor de estos defectos.

Estas experiencias nuestras de la lucha, el material de guerra que ahora tenemos, la organización de nuestro Ejército Popular y la nueva disciplina, harán que cuando tengamos que atacar lo hagamos con una línea de choque o vanguardia, una de contención y otra de reservas, con las correspondientes máquinas de acompañamiento y las debidas distancias de línea a línea y de intervalo de hombre a hombre.

Estos elementos bien llevados a la práctica harán que cuando avancemos no haya ni moros de comercio, ni rubios, ni requetés, ni falangitas que se opongan a nuestra marcha. Todos serán arrasados por la Justicia, la razón y la fuerza de nuestro Ejército Popular.

Miguel MIRALLES

A V A N C E
espera tu donativo para el
Komsomol

BALAZOS

No es posible que los que permanecen en la retaguardia, puedan tener amor y cariño a la paz. Los que la defienden, los que dan su sangre por la libertad de nuestra causa justa, son los que aprecian verdaderamente el valor que ella tiene. Hay que haber sufrido las penalidades inhóspitas en las avanzadillas para reconocer esto.

Igual que si fuesen bestias, Franco, Hitler y Mussolini, trasladan a España seres infelices a la fuerza, sin importarles nada su manera de pensar referente a la guerra. Desde el norte de Alemania hasta el Africa Central, patrullan sus secuaces en busca de carne de cañón.

El mundo podrá ver de una manera clara, quienes son sus mayores asesinos, que hoy día, inmolan con sus crímenes a nuestros hermanos.

Debemos ser y estar serenos en todo momento.

No se consigue absolutamente nada con darle a nuestras palabras y nuestros hechos un tono que no sea el de la serenidad, ésta en las trincheras ante el enemigo nos da la victoria, nuestras charlas en las discusiones hace que las ideas de los demás y las nuestras no caigan en personalismos que nos arrastren a discusiones más o menos violentas que no nos llevan a nada provechoso.

No sólo somos nosotros los que tenemos la vista despejada. El «New York Times» afirma que el Reichstag es una banda de maniqués y una caja de resonancia.

Que se enteren los «no intervencionistas».

Tenemos que ir olvidando nuestros juegos y vicios a que estábamos acostumbrados en el régimen capitalista.

Démosnos cuenta que esta sociedad que estamos construyendo, en la que hay que edificar desde la más nimia cosa, tal es el estado en que se encontraba nuestra nación, necesita de todo el tiempo y de toda nuestra atención e inteligencia, bien ahora con el arma en la mano y ya luego con los útiles de trabajo.

Miliciano, en una de las descubiertas que hemos hecho, hemos encontrado en un morral un libro de misa y una pistola. Por el libro de misa deducimos que todo sería de un «reverendísimo» sacerdote.

Al abrir el librito, ¿qué crearían que encontramos? Una colección de postales sicalpéticas.

Huelga todo comentario.

J. ARENCIBIA

Suscripción

Lista de donantes para la suscripción abierta en esta Redacción, pro «Komsomol»:

SUMA ANTERIOR.... 7.724,50

José González.....	2,00
Vilamón Toral.....	200,00

SUMA Y SIGUE..... 7.926,50

Continúa abierta la suscripción para cuantos deseen contribuir a ella.

LEED "AVANCE"

RIMAS DEL DIA

¿QUIEN SOIS VOS?

¿Quién sois vos, Franco maldito?
¿Quién sois vos, so mamarracho,
para tener a la España
en continuo sobresalto?

¿Quién sois vos, general chulo,
iracundo y temerario,
para enroscar a naciones
en tales asesinatos?

¿Quien sois vos, marica inerte,
influjo de lo más malo,
para que traigas revuelto
al honrado ciudadano?

¿Quién sois vos, cobarde,
indigno, falto de honor, cornicabro,
para luchar con un pueblo
obrero y republicano?

¿Quién sois vos pantera negra,
chacal de negro peldaño,
para intentar ser de España
nada más que el solo amo?

Pues sois vos... Un mal nacido
y un mucho peor criado
que has de morir entre escoria,
piojos, pus, sarna y gusanos.

B E G E

"Se ha establecido un ambiente de confianza tal en la victoria que ya nadie puede ponerla en duda"



(Largo Caballero)